



Una foto de Ignasi López, que con Carlos Albalá retrata lugares muertos. / IGNASI LÓPEZ

LA CRÓNICA

Los nuevos románticos

MERCÈ IBARZ

El eco de los pasos. Cuando vi la foto de Ignasi López que ahora acompaña esta crónica, me dio un vuelco el corazón y mis tripas gruñeron. No le pregunten dónde la tomó, dice que no importa. Baste saber que corresponde a un lugar de su infancia en las periferias urbanas. El bloque de pisos quedó así en los setenta, abierto en canal, sin vergüenza de ser prueba sin coartada de lo que nunca debió ser imaginado, un bloque de apartamentos en un canal de agua. Estuvo ahí hasta hace dos años. Existe su nostalgia, esta foto. La huella, el recuerdo de lo que queremos olvidar a cualquier precio. Pero no el fotógrafo. Sí, habla de nostalgia: no denuncia, constatación. Tampoco preguntan a su colega Carlos Albalá. Los dos hacen fotos para preservar el eco de los pasos por lugares muertos, donde viven pruebas y emociones. Imágenes de guerras ultramodernas entre la ciudad y el campo.

Citan al unísono a Hannah Arendt: "En la medida en que realmente se pudiera superar el pasado, esta superación consistiría en narrar lo que pasó". Son jóvenes y están dispuestos a hacerlo, a contar lo que sucedió. Estoy ante dos nuevos románticos; en restos, márgenes y derribos ven el fu-

turo de las cosas. Son su cartografía interior: nacieron y se criaron en paisajes así. Como casi todo el mundo hoy, les digo, sólo que ellos no lo esconden ni lo adornan. Espero que continúen, hay mucho que relatar.

Los antropólogos, esos hechiceros, suelen en cambio hablar de no-lugares. Es aquello de "una casa no es un hogar"... Alegan los brujos que nada es permanente en un aeropuerto, el puerto olímpico barcelonés, un centro comercial o un multicine rural, donde surgen sensaciones ambiguas y nómadas (algunas muy estimulantes, apunto sin mala intención), pues ahí se está en alguna parte que no es ni aquí ni allá, en tránsito, a punto de irse o de llegar, de huir o de regresar. O un lugar que dejó de serlo, sin vida, como los descampados donde antes había caminos y ahora hay un vertedero de basuras o de neumáticos o el Fórum. O las tiendas y oficinas nuevas en mi manzana, que no duran más de un año. O las obras abandonadas en la geografía de la especulación en ciudades, el mundo rural, en el mapa turístico al completo.

No sé, la verdad, eso de no-lugar me parece demasiado bonito o demasiado dramático, una trampa. Como si algo fuera permanente mientras está vivo... como si no fuéramos nóm-

das, cambiantes sin cesar. Qué manía con embellecer o entenebrecer. Mejor dejar, como hacen López y Albalá y pedía el fotógrafo norteamericano Walker Evans, ya en los años treinta, que las cosas se manifiesten como son.

Los pisos cerrados y abandonados, ¿son un no-lugar? Yo diría que son lugares muertos, como los pisos que no llegan a serlo, como los pisos nuevos vacíos. Fantasmas que nos sobrevuelan, que desaparecen del mundo tangible y no son visibles ni habitables aunque existan, o que son derribados y se desvanecen para siempre. Pero tienen su aquel.

Por estos lugares muertos merodean, meditan y trabajan los nuevos románticos. Ellos nos dicen que también en estos lugares hay, hubo, vida. Son espacios abiertos a los miedos, a la imaginación, a las aventuras de los niños, a la memoria involuntaria de los adultos. No hay más que contrastar las frías e intensas imágenes de López y Albalá con lo que se ve justo al lado, en las calles del Raval, que piden a gritos testigos que, si quieren ser nostálgicos, lo sean como este par de ojeadores, hartas las calles y sus gentes del romanticismo falsario de estirpe canalla y mugrienta. Sus fotos se pueden ver, enormes, ambiguas, en la Capella, en la calle del Hospital.

LA CALLE / En la 'web'

Lluvia y milagros

TOMÀS DELCLÓS

La gravísima sequía y las soluciones paliativas que estudia o anuncia el Gobierno catalán llenan Internet. Sin entrar en el análisis de cada una de las alternativas, hay un apartado particularmente jugoso: la invocación mariana del consejero Francesc Baltasar a la Virgen de Montserrat. Lo reconoció el propio Baltasar en una entrevista radiofónica donde explicó que, a pesar de ser agnóstico, le había pedido a la Moreneta un empujoncito en esta cuestión. Fue un comentario que quería ser simpático. Pero en Internet se lo han tomado de otra manera, y más cuando el arzobispo de Barcelona propuso a los catalanes que pidan a Dios que conceda "el preuat do de la pluja" con sus oraciones. Ya solo faltaba contemplar en Polònia al Gobierno catalán haciendo rogativas con danzas indias, esas que se ven en el *western*, o a Dios negando la lluvia a Cataluña, que no sabe dónde está, porque la necesita para su campo de golf celestial.

Alba Serra, concejal de CiU en Amer, se apunta a la ironía en su *blog* y recuerda a Baltasar que antes de una petitoria milagrera hay que haber confesado los pecados, y Baltasar debería visitar



La Moreneta. / SÍLVIA T. COLMENERO

el confesionario por haber mentido en sede parlamentaria sobre el trasvase del Segre.

En su *blog*, Francesc Puigcarbó propone, como última esperanza, que la Moreneta sea entronizada presidenta de la Generalitat. Una deriva ya casi impensable es un debate sobre la sequía como castigo divino. En Racó Català, Knox (que se define como cristiano catalán de teología calvinista) se remonta a tiempos bíblicos y recuerda que la idolatría de Acab costó tres años y medio de sequía rigurosa.

En Soy Dios y Tengo un Blog, el autor recuerda que un diputado israelí llegó a vincular la actividad sísmica de la zona a la legalización de la homosexualidad. Por eso mismo, escribe con ironía, no es casual que en España se esté dando la mayor sequía en 60 años. En Yahoo Answers, la superchería se traslada a Estados Unidos y un internauta culpa del desastre del Katrina a los ciudadanos pecadores. En fin.

Desde la izquierda también arrecian las críticas, en otro tono. En Redprogresista hay reprimendas para Baltasar. En la *web* de Iniciativa, por el contrario, "quieren dejar claro" su apoyo a la política de Baltasar para combatir la sequía.

EL PAÍS **S:** del subscriptor **ET CONVIDA**

Diumenge 20 d'abril, a les 12.00 hores, concerts familiars al Palau amb *La volta al món amb 80 instruments de percussió.*

Per aconseguir quatre invitacions (*) per al concert truca al 902 11 91 11 (de dilluns a divendres, de 8.00 a 20.00 hores; els caps de setmana, de 8.00 a 16.00 hores).

*Promoció vàlida fins a exhaurir les invitacions



PALAU MÚSICA CATALANA
BARCELONA
1908-2008

Si encara no ets subscriptor d'EL PAÍS, truca ara al 902 11 91 11

Continuarem informant-te de tots els avantatges de pertànyer a EL PAÍS del Subscriptor

